

# UN CORREDOR DE PISOS DE LLODIO RECIBIÓ DOS IMPACTOS DE BALA

La munición utilizada por los terroristas es la habitual de E. T. A.

Vitoria. (Agencias.) José Luis Vicente Cantón, de cincuenta y dos años, resultó muerto a las 11,20 de la mañana del domingo, por una ráfaga de metralleta que recibió a la puerta de su casa, situada en «1 número 8 de la calle Marqués de Urquijo de la localidad de Llodio, Alava. Tres individuos jóvenes y a cara descubierta, dispararon desde un coche, marca Seat 131, color verde, matrícula VI-3193-C, una ráfaga de metralleta, de la cual dos tiros alcanzaron al señor Vicente en el tórax, causándole la muerte instantánea, según informaron a Efe en el Servicio de Socorro de la Seguridad Social.

El señor Vicente salía su domicilio sólo cuando los tres Individuos, que según el único testigo de los hechos llevaban «anoraks» azules, bajaron del coche y uno de ellos disparó a bozajarro sobre la víctima.

Los vecinos de las casas próximas interpretaron el ruido producido por los disparos como una traca de petardos festivos, y no le concedieron mayor importancia; sin embargo, su mujer y una de sus hijas se asomaron a la ventana y vieron a José Luis Vicente tendido en el suelo.

Inmediatamente, la esposa de la víctima, Gregoria Molinevo Diez, su hermano, así como el único testigo presencial, cuyo nombre se desconoce, pero que tiene aproximadamente unos setenta años, llevaron, al señor Vicente al Servicio de Urgencia de la Seguridad Social, donde el médico de guardia levantó el acta de su defunción. Indicando en el parte médico que la muerte la causó en el acto dos balas que le alcanzaron a la víctima en el tórax con orificios de entrada y salida.

Seguidamente el cadáver fue trasladado al depósito del Cementerio Municipal.

Según Informaciones recogidas en el lugar de los hechos, el señor Vicente era natural de Bóveda (Alava), en el valle de Valdegobla, y residente en Llodio desde hace unos veintisiete años.

La víctima trabajó durante muchos años en la empresa Maderas Reunidas, dedicada a la transformación de la madera, empleo que tuvo que abandonar a causa de una lesión en la columna vertebral. En la actualidad se dedicaba al alquiler y compraventa de casas y pisos, trabajo que no desempeñaba en un lugar fijo, por lo que, según han informado a Efe personas que le conocían, se pasaba prácticamente el día en la calle y frecuentaba los bares.

El señor Vicente Cantón gozaba de popularidad entre sus convecinos, quienes le conocían como «el ministro de la Vivienda». Según manifestaciones de sus amigos, «siempre que tenían algún problema de compra o alquiler de algún piso, ya sabías que podías recurrir a él».

Asimismo, en las versiones recogidas por Efe entre sus conocidos, la víctima tenía fama de ser bastante amigo de guardias civiles, con quienes se les solía ver tomando algunos «txiquitos» de vino en bares de la localidad.

El señor Vicente Cantón estaba casado y tenía cinco hijos, tres varones y dos mujeres, en edades comprendidas entre los veinte y los veintisiete años.

MUNICIÓN DE E. T. A.—De acuerdo con datos facilitados por fuentes policiales, en el lugar de los hechos fueron recogidos cinco casquillos de bala —cuatro de la marca FN y uno Geco— del calibre 9 mm. Parabellum, munición que normalmente utiliza E. T. A.

El Seat 131 usado en el atentado fue robado a las 10,30 de la mañana, a punta de

pistola, cuando su propietario, Felipe Barriuso, salía de su domicilio para comprar el periódico. Dos Individuos obligaron al conductor a pasar a la parte trasera del coche y tras dar dos vueltos por Llodio, se dirigieron a la carretera de Oquendo, localidad situada a nueve kilómetros de la anterior, donde le ataron a un árbol.

La esposa de Barriuso, extrañada de la tardanza de su marido, dio cuenta de su desaparición a la Guardia Civil.

Los dos Individuos que le robaron el coche, explicó el conductor, eran de pequeña estatura. Uno de ellos tenía el pelo largo y rubio, y el otro moreno y de corte normal. Ambos vestían pantalones deportivos y «anoraks» azules.

ENTIERRO—En la Iglesia parroquial de San Pedro de Larnuza, con el templo lleno de fieles, se celebró ayer por la tarde el funeral por José Luis Vicente Cantón.

Finalizado el funeral, el féretro fue conducido al cementerio de Llodio en media de un impresionante silencio y sin que se produjera incidente alguno."